

[Leer en línea](#)

Texto en revista Comunicación

Víctor Hugo Irazábal · 2004

Texto conservado en el archivo del artista.

La necesidad de dibujar, de trazar, de garabatear, de interpretar la realidad externa que lo rodea o la interna que vive en su mente es tan antigua como el hombre mismo. Desde los más remotos tiempos, el hombre siempre ha sentido la necesidad de imaginar, y dibujar lo imaginado, con el fin de entender el mundo o comunicárselo a los demás. El dibujo es un lenguaje. Es una actividad sensible sólidamente identificada con el ser humano. Mientras el hombre sienta la necesidad de usar ese lenguaje para significar, para comunicar, se continuará dibujando.

Se dibuja por diferentes razones. Se dibuja para aprender a ver o se dibuja para hacer visible lo que sólo nosotros vemos o pensamos. Por tal razón Joseph Beuys sostuvo que "dibujar es pensar". El dibujo es un pensamiento inmediato, que apela a lo esencial del lenguaje gráfico para expresar de una manera directa una realidad organizada, un todo con lo mínimo.

Es preciso señalar que más que una acción, el dibujo es una intención. Se puede dibujar sin necesidad de usar los materiales tradicionales del dibujo: papel, carboncillo, lápiz, etc. Hoy en día el dibujante explora nuevos materiales, liberándose del soporte tradicional y del marco. El dibujo se ha hecho en muchos casos más instalativos, abierto al espacio real y al digital, y no tiene complejos de asimilar aspectos del arte conceptual. En un proceso interactivo el dibujo se expande estableciendo diálogos con los demás géneros, aunque actualmente es difícil hablar de géneros. Tal es el caso de la serie de imágenes con las cuales Starsky Brines es convocado hoy a nuestra Galería de Papel, un conjunto de trabajos producto de la intervención del gesto, del trazo y de la línea sobre la imagen fotográfica.

Starsky Brines ha desarrollado todo un imaginario personal, no sólo como dibujante sino también como pintor, a partir del peso de la presencia del animal en su obra. Conformando una suerte de bestiario personal en el cual se desarrolla una serie de imágenes zoomórficas, que nos hablan de la hibridación entre la bestia y el hombre. Su trazo se deja llevar por una fuerza interior que no sabe hacia donde va, que bebe del oscuro fondo para dejar brotar, violentamente, al final un mundo arquetipal que nos conecta directamente con el origen animal.

Sus animales resultan de una mezcla de civilización y barbarie. No debemos olvidar que el arte es una forma de conocimiento, es un reflejo de la vida y el artista un pensador de la realidad, un indagador del mundo externo que nos ayuda a alcanzar con sus planteamientos materiales o inmateriales significados de cómo el acontecer social, cultural y afectivo en que vivimos toca nuestra fibra interna, incide sobre nuestro ser. Starsky en

sus planteamientos nos habla de la condición de la existencia del hombre en la sociedad actual. Su arte está dotado de poder significativo y comunicativo en cual nos reflejamos como bestias, en un mundo cargado de una alta dosis de violencia e intolerancia.

"Inspirado en mi vivencia natural y citadina -señala Starsky- utilizo diversos recursos, soportes en los cuales existen imágenes ya elaboradas por otro; tal es el caso de la fotografía, pues en ellas habita una memoria que habla de un tiempo, de otra forma de ver y de una intención distinta a la mía. En mi trabajo no deja de privar un sentimiento de impertinencia que traduzco en nuevas imágenes propias. Ellas son el detonante de un discurso del cual nace lo ambiguo. De la naturaleza, con violencia, destaco lo animal, para evocar los diversos fragmentos que viven en la memoria y la cotidianidad del hombre urbano"

Víctor Hugo Irazábal

Caracas, 2004

Publicado en la revista Comunicación